

## Italia y la Gran Guerra en *El Diluvio*

Jorge Canals Piñas\*

Tras el estallido del primer conflicto mundial, el periódico barcelonés *El Diluvio* despertó el interés de los servicios de propaganda e inteligencia que operaban en la Península Ibérica, tanto de los que se hallaban a sueldo de las potencias aliadas como de los que trabajaban para los Imperios Centrales. Una circunstancia que no resulta desconcertante, teniendo en cuenta el carácter popular de dicha publicación y el hecho de que se contara entre los medios de información predilectos de la clase trabajadora de la capital catalana. En la conquista de la colectividad obrera, en cuyas manos se hallaba la capacidad de asegurar el funcionamiento de la cadena productiva y de distribución de aquellos bienes que precisaban las fuerzas aliadas o, por el contrario, la capacidad de ralentizarla o sabotearla —objetivo estratégico al que aspiraban los austroalemanes—, se cifraron los esfuerzos de los agentes de los países beligerantes implicados en el conflicto. En España se desató una feroz guerra de propaganda en la que la potencia germánica, a la que bastaba simplemente con lograr el mantenimiento de la neutralidad española sin que se considerara indispensable una implicación mayor del Estado en la contienda, destacó por su derroche de medios económicos y la consiguiente habilidad persuasiva. Los agentes de las Potencias del Eje llegaron a amparar a numerosos medios informativos que gravitaban en la órbita del internacionalismo socialista y aun del anarquismo ibérico, facilitando para ello subvenciones económicas sustanciosas. En los casos más extremos hicieron posible la supervivencia de órganos de prensa vinculados al pujante anarcosindicalismo de las metrópolis peninsulares, como fueron *Solidaridad Obrera* o *Tierra y Libertad*.<sup>1</sup>

Claudi Ametlla, en sus memorias de juventud, nos brinda un testimonio directo de la rivalidad que se desencadenó en Barcelona entre los agentes de propaganda de las potencias antagónicas, con la finalidad de hacerse con el control de los medios de información de extracción popular en los años de la Gran Guerra.<sup>2</sup> Era este un submundo periodístico que Ametlla conocía muy bien, pues aunque se contaba entre los fundadores del semanario *Iberia* (1915-1918), prestigiosa revista de inspiración aliadófila a la que en buena medida financió la colonia de franceses residentes en Barcelona, se incorporó a la redacción de

\* Università degli Studi di Trento (Italia)

1. Remitimos a los datos que aportan Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 251-253.
2. A este respecto sugerimos encarecidamente la lectura de CLAUDI AMETLLA, *Memòries polítiques (1890-1917)*, Barcelona, Pòrtic, 1963, págs. 341-364.

*El Diluvio* en los años de la contienda bélica.<sup>3</sup> Como admite el mismo Ametlla, los redactores de *Iberia* llegaron a su vez a mezclarse en más de una ocasión con los del periódico *La Publicidad*,<sup>4</sup> que iba a dirigir en aquellos años Romà Jori y cuyo editor era Antoni Tayà, el cual, en su calidad de armador naviero, logró amasar pingües beneficios derivados de la guerra en curso en Europa y de los tráficos comerciales con los países de la Entente. Tras la adquisición de *La Publicidad* por parte de los hermanos Tayà, estos pusieron acto seguido el periódico bajo la tutela de Amadeu Hurtado i Miró «perquè hi fes i desfés, a condició de combatre al costat dels aliats».<sup>5</sup> Un cometido ideológico que el influente político y abogado, así como hijo de tipógrafo y buen conocedor por tanto del mundo editorial de aquellos años, cumplió a la perfección.

La labor de Claudi Ametlla como director de *Iberia* no impidió que en 1915, y por espacio de dos años,<sup>6</sup> entrara a formar parte de la plantilla de redactores fijos de *El Diluvio*. O, mejor dicho, del «Eco de las cloacas», por recurrir a la generalizada y despectiva denominación que tanto le gustaba emplear a la prensa rival (y de manera destacada a la de adscripción lerrouxista) para referirse al periódico republicano y anticlerical que tan escaso crédito tenía en ambientes periodísticos de la capital catalana.

Ametlla expone asimismo los motivos partisanos por los que Amadeu Hurtado, abogado editorial y colaborador ocasional del periódico, le conminó en el año 1915 a ocupar la plaza de redactor que había quedado vacante de repente en *El Diluvio*: «L'únic redactor verament francòfil els deixava, i amb la poquesa de caràcter del propietari [Manuel de Lasarte Arán]<sup>7</sup> i certes tendències de gent influent a la casa, la trinxera podia caure a mans de l'enemic. La contingència ens apareixia poc menys que una catàstrofe.»<sup>8</sup> Que el redactor al que sustituyó Ametlla en el transcurso de 1915 se trataba de Enrique Díaz-Retg nos lo aclara poco después el mismo Ametlla, cuando en capítulo sucesivo alude a su primera visita al frente francés<sup>9</sup> y menciona la cita preliminar que le dio en París el redactor al que había reemplazado poco tiempo antes en el *Diluvio*. A este lo describe, con breve y esquemática pincelada, del modo siguiente: «Díaz-Retg era l'home carregat de projectes i impassible com un anglès, el tipus humà que tractava d'imitar.»<sup>10</sup>

3. CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 264.

4. AMETLLA, *Memòries*, pág. 349.

5. AMETLLA, *Memòries*, pág. 348.

6. AMETLLA, *Memòries*, pág. 353.

7. Gil TOLL, «Introducción», en *El Diluvio. Memorias de un periódico republicano y federalista de Barcelona (1858-1939)*, Barcelona, Ediciones Carena, 2016, pág. 16. De su hijo Juan de Lasarte, que llegaría a ocupar el cargo de redactor jefe, nos brinda Frederic Pujulà un retrato caracteriológico en Jaime CLARAMUNT y Frederic PUJULÀ. *El Diluvio. Memorias de un diario republicano y federalista de Barcelona*. Barcelona: Ed. Carena, 2016, pág. 67-71.

8. AMETLLA, *Memòries*, págs. 353-354

9. Una visita que llevará a cabo en el séquito de Francesc Cambó. Ver AMETLLA, *Memòries*, págs. 365-373.

10. AMETLLA, *Memòries*, pág. 365.

## En busca de Enrique Díaz-Retg

Nos enfrentamos a un pequeño misterio, ya que nos han llegado muy escasas noticias biográficas de Enrique Díaz-Retg (1883-1963).<sup>11</sup> Un hecho que resulta desconcertante si se tiene en cuenta la intensa actividad periodística que desplegó a partir de la vigilia de la contienda mundial y que le acarreo popularidad en aquellos años convulsos. Con periodicidad casi diaria, puede rastrearse su nombre y su trabajo en las páginas de *El Diluvio* hasta el 15 de abril de 1919, cuando empezaron a tomar cuerpo las resoluciones del tratado de paz que en junio de aquel mismo año se firmaría en Versalles, poniendo un punto final al estado de guerra. Fue justamente Díaz-Retg quien llevó a cabo la traducción y edición de dichos acuerdos.<sup>12</sup> A partir de la primavera de 1916 su actividad periodística le llevó, por lo demás, a la primera línea de algunos de los frentes bélicos más castigados por la artillería hostil a los aliados. A Verdún, en primer lugar, en el mes de mayo de aquel año y cuya visita constituyó su bautismo de fuego como enviado especial. A lo que siguió, en septiembre de 1916, su primer desplazamiento por el frente italiano y, al término de esta misión periodística y enlazando con ella, su viaje al frente belga. Para entonces su base profesional se hallaba ya de manera estable en París, desde donde cubrió en lo sucesivo los acontecimientos bélicos y desde donde viajó una vez más al norte de Italia, a fines del año siguiente, con la finalidad de cubrir informativamente la retirada de las tropas de Cadorna tras el hundimiento de las defensas italianas que se produjo en Caporetto el 9 de noviembre de 1917.

Entre los años 1914 y 1918, el periodista barcelonés dejó tras de sí un buen número de productos editoriales con los que se apuntaba al objetivo de colmar la curiosidad de un vasto público de lectores que seguían con un interés inusitado los acontecimientos bélicos. Y es que por más que España no había quedado implicada en las vicisitudes que asolaban la mayor parte del continente europeo, estas estaban teniendo lugar en países próximos de los que, por añadidura, dependía en gran medida la economía nacional. El primer proyecto editorial de envergadura que se materializó ya a escasos meses de estallar la Gran Guerra llevaba por título *La guerra de 1914. La invasión*.<sup>13</sup> En las páginas finales de esta entrega se anunciaba ya su segunda parte, que, según se precisa, se hallaba por aquellas fechas en prensa y que debió de aparecer en el curso de aquel mismo año, si bien en el volumen no hay indicación de fecha de impresión. De nuevo en las páginas finales de este segundo volumen se anuncia que se halla en prensa una

11. Remitimos a nuestro «Estudio preliminar» en Jorge CANALS PIÑAS, *Noticias desde el frente bélico italiano. Los reportajes de Enrique Díaz-Retg (1916 y 1917)*, Trento, Dipartimento di Lettere e Filosofia-Università degli Studi, 2017, págs. 17-91. En dicha obra se editan los reportajes que Díaz-Retg escribió en Italia y que se publicaron en las páginas de *El Diluvio*, por lo que a esta obra remitiremos cada vez que citemos los mencionados textos periodísticos.
12. *Tratado de paz entre las potencias aliadas y asociadas y Alemania*, Barcelona, Editorial ALSA, 1919. La noticia de su publicación inminente se imprime en la primera plana de *El Diluvio* en la fecha de 8 de julio de 1919. También en primera plana, y en la fecha de 18 de septiembre de aquel mismo año, se informa a los lectores del periódico de que el volumen se halla ya a la venta.
13. Enrique DÍAZ-RETG, *La guerra de 1914. La invasión*, Barcelona, Ed. M. Seguí [1915]. El primer volumen apareció a inicios del año 1915, si se ha de juzgar por la reseña de M. de G. que apareció publicada en las páginas de *El Diluvio* en la fecha de 6 de febrero de aquel año (págs. 28-30).



Información de la firma del Tratado de Versalles a El Diluvio del 15 de abril de 1919. AHCB D1858 8 1915

nueva parte y hasta se nos facilita el índice,<sup>14</sup> por más que no nos consta que dicho tercer volumen llegara nunca a ver la luz. Dotado de un desarrollado olfato comercial, Díaz-Retg se lanzó a un segundo proyecto de envergadura: la serie de *Episodios de la Gran Guerra*.<sup>15</sup> Llegó a contabilizar sesenta fascículos de periodicidad semanal que aparecieron a partir del 8 de mayo de 1915.

Al considerar la rapidez con la que se produjo la escalada profesional de Enrique Díaz-Retg cabe interrogarse en torno a las causas que le llevaron a afian-

14. En esta tercera parte, Enrique Díaz-Retg había decidido adentrarse en la primera batalla del Marne y del Aisne (inicios de septiembre de 1914), así como en las vicisitudes bélicas que tuvieron por escenario el frente oriental y de los Balcanes en la primera fase del conflicto europeo.

15. Enrique DÍAZ-RETG, *Episodios de la Gran Guerra*, Barcelona, Felu y Susanna Editores, 1915-1916.

zar su posición periodística y su influencia creciente. De joven y desconocido reportero que se ocupaba de crónica barcelonesa para la sección de sucesos de un periódico barcelonés de pésimo renombre pasó, en muy poco tiempo, a ocuparse de la actualidad internacional. Consiguió entrar a formar parte de las selectas comitivas de enviados especiales que se desplazaron por los frentes de combate y a figurar en la primera misión periodística de reporteros hispanos invitados por el Mando Supremo de Italia.

La clave de cuanto antecede estriba probablemente en el renombre que le acarreó la causa judicial en la que se vio imputado tras publicar una serie de siete artículos que se publicaron en las páginas de *El Diluvio* entre las fechas de 24 de octubre y 6 de noviembre de 1915 y en los que salió en defensa de la enfermera británica Edith Cavell, a la que el 12 de octubre un tribunal militar alemán que operaba en Bélgica había condenado a muerte tras ser acusada de haber facilitado la evasión de prisioneros franceses y británicos. Eran todos ellos artículos que estaban extremadamente documentados, hasta el punto de que parece probable que se sirviera de datos de primera mano que le podrían haber sido facilitados por agentes de información de los servicios aliados. A raíz de la publicación de dichos artículos, se imputaron a Díaz-Retg injurias al emperador de Alemania, lo que comportaba un riesgo serio de condena en un país que a raíz del Decreto Real de neutralidad no digería fácilmente que sus súbditos tomaran partido por uno de los bandos enfrentados. O, cuanto menos, no de manera tan radical y pública. Hasta la prensa francesa se implicó en la causa y abogó en su favor<sup>16</sup>, presentándolo como una víctima política a la que perseguían las autoridades españolas por su valiente defensa de las potencias aliadas.

En la primavera de 1916 la popularidad de Enrique Díaz-Retg se hallaba, en definitiva, en su apogeo y los círculos favorables a la Entente se disputaron su presencia en todo tipo de actos públicos. Por si fuera poco, cuando al regreso de su primera visita al frente francés<sup>17</sup> se disponía a dar una conferencia en el Salón del Consejo de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona con la finalidad de describir los hechos de los que había sido testigo en Verdún, el gobernador civil de Barcelona suspendió el acto. Ello motivó incluso una interpelación parlamentaria en las Cortes de Madrid por parte de Giner de los Ríos, en la que se inquirió por los motivos que habían llevado a esta decisión extremada. Le replicó el conde de Romanones que, si bien defendió la ordenanza del gobernador, que justificó por razones estrictas de seguridad, terminó asegurando que la conferencia tendría sin duda lugar, aunque en sede distinta. Algo de lo que no tenemos constancia de que llegara a producirse. Sí consta, en cambio, la dimisión del gobernador en fecha posterior a este incidente, lo que sin duda catapultó aún más la fama del joven reportero barcelonés.

Sin tener en cuenta las circunstancias que hemos detallado respecto a su activo compromiso en favor de los aliados, así como la inesperada popularidad que le habían acarreado las causas judiciales y los vetos institucionales de los

16. Vid. la nota redaccional de *Le Petit Journal* que acompañaba al artículo que Enrique Díaz-Retg publicó, en primera plana, en la fecha del 10 de abril de 1916, y donde se denunciaban los intentos de los agentes alemanes para hacerse con el control de la prensa española.

17. De la que deriva el volumen que publicó al poco de su regreso: *¡Verdún! Diario de las batallas del Mosa desde 21 de febrero hasta fin de marzo de 1916*, Barcelona, F. Granada, 1916.

que estaba siendo objeto, hubiera sorprendido su inclusión en la primera comitiva de periodistas españoles a los que el alto mando del ejército italiano invitó en el transcurso del verano de aquel año y para la que actuó de intermediario Lelio Bonin Longare, quien en verano de 1916 ocupaba el cargo de embajador del Reino de Italia acreditado en Madrid.<sup>18</sup> Habida cuenta de la juventud de Enrique Díaz-Retg y de que su labor profesional se vinculaba a un periódico de discutible prestigio como era *El Diluvio*, tememos que de no haber intervenido las circunstancias que hemos mencionado en párrafos anteriores su presencia en aquella misión se hubiera descartado, dado el rigor selectivo que aplicaba por lo general la oficina de prensa del ejército italiano que recién se había creado en enero de aquel mismo año y que hasta el año 1918 dirigió satisfactoriamente el Col. Eugenio Barbarich.<sup>19</sup> Es una sospecha que queda reforzada al tener en cuenta que sus compañeros de viaje a Italia eran dos celebridades indiscutibles del periodismo español en aquellos años: Ramón Pérez de Ayala y Eduardo Gómez de Baquero (más conocido, este último, con el pseudónimo de Andrenio).<sup>20</sup> A la comitiva se agregó además el influyente Gustavo Pittaluga, catedrático de la Universidad Complutense, el cual en los años del conflicto europeo pudo haber estado a las órdenes de los servicios de inteligencia italiana destacados en España.<sup>21</sup>

La misión de los reporteros españoles se inició el 5 de septiembre de 1916 en Modane, donde se hallaba la última estación de ferrocarril en territorio francés y en la que pasaron a custodia militar italiana, tal como evoca Andrenio con cierto detalle.<sup>22</sup> La visita oficial concluyó en Roma en la fecha de 23 de septiembre, tras haber recorrido los puntos de mayor virulencia bélica y también de mayor valor simbólico en el frente del Karst y del Isonzo, y haber visitado los destacamentos alpinos en Carnia, Dolomitas y meseta de Asiago. Etapas todas ellas de las que Díaz-Retg dejó escrita una descripción profesional y precisa en el conjunto de treinta y nueve reportajes que aparecieron publicados en las páginas de *El Diluvio* entre las fechas del 12 de septiembre y el 26 de noviembre de 1916.

Los reportajes de Enrique Díaz-Retg escritos en septiembre de 1916, de carácter muy distinto a los diez que escribirá en su segunda visita a Italia un año más tarde, tras el desastre de Caporetto, conforman un corpus de alta calidad informativa. Y ello pese a que nos hallamos ante textos condicionados por la presencia constante de los oficiales militares que acompañaban a los periodistas, erigiéndose en su fuente primaria y el filtro a través del cual se sopesaban los avances y conquistas estratégicas de la artillería y aviación italianas.

18. CANALS, *Noticias*, págs. 56-57.

19. La creación de este servicio de información, dirigido por oficiales a las órdenes del Alto Mando militar, se reconstruye en Antonio FIORI, *Il filtro deformante. La censura sulla stampa durante la prima guerra mondiale*, Roma, Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea, 2001, págs. 325-345.

20. Publicaron el relato de aquel viaje en los periódicos con cuya acreditación viajaban (CANALS, *Noticias*, pág. 59-61) y que, en fase sucesiva, agruparon sus notas en respectivos volúmenes: Ramón PÉREZ DE AYALA, *Herman[n] encadenado. Notas de un viaje a los frentes del Isonzo, la Carnia y el Trentino*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917; Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO [Andrenio], *Soldados y paisajes de Italia. Impresiones de una visita al frente italiano*, Madrid, Librería de la Viuda de Pueyo-Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, 1918.

21. GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 247.

22. GÓMEZ DE BAQUERO, *Soldados*, págs. 56-57.

Salvo esporádicas y ocasionales caídas de estilo o invectivas verbales muy en la línea del estándar lingüístico de *El Diluvio*,<sup>23</sup> el relato fluye con soltura y claridad expositiva. E incluso con un mayor gusto por la precisión del que se pueda desprender de los textos de Ayala y Andrenio: se consigna la identidad de los oficiales con los que los periodistas se entrevistan, deja constancia precisa de los topónimos y de los lugares por los que pasa la comitiva, se recrea en la descripción de los enclaves militares de alta montaña que consiguen alcanzar e incluso da cabida en sus artículos a uno que otro incidente pintoresco de nula relevancia informativa, por más que con ello se imprime vivacidad al relato.<sup>24</sup> Cabe reconocer, al respecto, que Díaz-Retg sabe apelar a oportunas astucias redaccionales con las que mantener en vilo al lector.

## Raza y latinidad

En los textos que el reportero barcelonés escribió, en el transcurso de su misión en el frente italiano, aflora progresivamente un entramado ideológico que remite a una defensa de la supremacía de la raza latina. Son textos bajo los que late un darwinismo social que le lleva a tomar partido por la guerra útil, entendida como un instrumento que favorecerá que las virtudes y méritos de la raza mediterránea salgan por fin al descubierto y puedan así los pueblos latinos mostrar su superioridad por encima de los bárbaros del norte. Es esta una visión maniquea de la que tampoco se libraba Ramón Pérez de Ayala, su compañero de viaje en zona de combate italiana y que dio justamente el título de *Hermann encadenado* (Madrid, 1917) al volumen en el que terminarían confluyendo la práctica totalidad de artículos que habían aparecido antes en las páginas de *El Imparcial* (Madrid) y de *La Prensa* (Buenos Aires). Al nombre de «Hermann» recurre Pérez de Ayala como cifra del germano agresivo que, desde la antigüedad, ha ambicionado la posesión de las tierras de los latinos que se extienden al sur de los Alpes y al que el conflicto bélico, que se decantará sin duda en favor de los aliados, permitirá por fin someter. Y de hecho el libro empieza con una loa a Italia, «país del goce estético», aunque también acervo de los logros humanísticos y científicos con los que Occidente pudo dar el salto a la modernidad. Es asimismo «el país de la libertad» que siempre tuvo por enemiga a la Germania bárbara con la que hay una cuenta pendiente que viene de lejos: «Germania odia a Roma. En el año 9 de nuestra era, el emperador Augusto envió al procónsul Quintilius Varus a guerrear contra los germanos, capitaneados por Arminius. El general romano fue derrotado, y Roma perdió para siempre la esperanza de domeñar Germania. Al cabo de veinte siglos, Quintilius Varus consigue su desquite contra Arminius, redivivo, lo subyuga y encadena para siempre.»<sup>25</sup>

23. Así, por ejemplo, el poco pertinente guiño al adversario político Joan Pich i Pon (1878-1937) al pasar por las calles de Monfalcone y leer su mismo primer apellido en el rótulo de una droguería (CANALS, *Noticias*, pág. 156).

24. Salvo Enrique Díaz-Retg ninguno de los colegas que participaron en la misión periodística menciona el accidente de automóvil que sufrieron al dejar de noche la comarca de las Dolomitas en su regreso al cuartel general de Údine (CANALS, *Noticias*, pág. 222).

25. PÉREZ DE AYALA, *Herman[n]*, pág. 14

Del fragmento que hemos transcrito, y que da fundamento al título elegido por Pérez de Ayala para el volumen en el que recopiló sus artículos ligados a la Gran Guerra, se desprende una concepción cíclica de la historia, que no resultará nada sorprendente para quien esté familiarizado con la producción narrativa del escritor asturiano. Con ella encaja la cosmovisión de Enrique Díaz-Retg, también él sugestionado por la *virtus* de la sangre latina que fluye por las venas de los italianos modernos, herederos a su vez del aporte vital que a la nación insufló el Renacimiento.

Apenas el reportero pone los pies en Údine, la tranquila y provinciana capital del Friul<sup>26</sup> donde el Estado Mayor tiene su sede y donde la comitiva tendrá su principal base operativa durante la estancia en zona militarizada, se esfuerza Díaz-Retg por poner de relieve su «veneranda antigüedad»,<sup>27</sup> que la milicia y el parque de vehículos del ejército violentan inevitablemente con su trasiego continuado de tropas que se dirigen hacia la primera línea. Registra con esquemática pincelada el área monumental en la que se muestra de manera tangible su gloria del pasado: «Los titanes de piedra sobre sus zócalos, los leones sobre los pedestales, las matronas sobre las columnas románicas y las figuras de la Torre del Reloj, todos los seres que montaban la guardia de honor en la soberbia plaza de Víctor Manuel parecen temblar ahora sobre sus apoyos después de largas centurias de inmovilidad.»<sup>28</sup> El esfuerzo descriptivo que lleva a cabo el periodista barcelonés apunta, de hecho, a magnificar la gloria del pueblo que en siglos pasados forjó aquella civilización singular, cuyos logros son todavía tan manifiestos hasta en las más apartadas ciudades italianas, algo de lo que Údine es buena muestra.

El concepto de raza ha calado de manera intensa en la cosmovisión del reportero de *El Diluvio*. Cuanto de valeroso y único advierte Enrique Díaz-Retg en el pueblo italiano, que es emanación directa de la latinidad antigua, es cuanto ha advertido asimismo al recorrer las trincheras del frente francés. Y no en vano, puesto que las virtudes que impulsan a franceses e italianos a la lucha serena contra los enemigos austroalemanes es cuanto de excelente ha pervivido en lo que constituye una raza única: «Italia, como Francia, sabían que la guerra sería larga, ruda, sangrienta; que costaría muchos sacrificios, que produciría muchos horrores, y fue a ella resueltamente, para desempeñar el papel que el deber latino le imponía contra la agresión y la amenaza de los Imperios Centrales. La destrucción de Francia era la destrucción de Italia; es decir, la muerte de toda una raza, esa gloriosa raza latina de la cual están renegando algunos menguados y miserables españoles al difamar, como hace ya dos años, a nuestras dos valientes hermanas.»<sup>29</sup>

La loa a la raza latina (en la que caben, como se ve, tanto italianos como franceses y españoles) es una constante en sus reportajes. En ellos se producirá un ensimismamiento progresivo y completo con el pueblo elegido, identificación

26. Que es, por lo demás, un topónimo que, como recordará en uno de sus primeros artículos (CANALS, *Noticias*, pág. 115), trasluce todavía aquel *Forum Julii* de sus fundadores.

27. CANALS, *Noticias*, pág. 103

28. CANALS, *Noticias*, pág. 103

29. CANALS, *Noticias*, pág. 113

que en el proceso de la escritura deja, por lo demás, su marca lingüística. Como esa tan llamativa primera persona del plural del adjetivo posesivo a la que recurre cuando narra en tono épico la empresa del Castelletto:<sup>30</sup> «Los admiradores inconscientes de la raza germánica, los que miran con desdén las obras de la raza latina, a la cual pertenecen, deben considerar esa muestra de la superioridad de nuestra raza. Nada semejante a lo del Castelletto pueden presentar los alemanes.»<sup>31</sup> Un menudo rasgo formal que pone de manifiesto como él mismo, en su calidad de español, llegaba a sentirse partícipe de las gestas que estaban protagonizando las valerosas tropas italianas. Una identificación que fluye *in crescendo* a lo largo de sus reportajes.

Al considerar el corpus de artículos que Enrique Díaz-Retg escribió en el transcurso de su misión periodística por las líneas italianas se impone en el lector la convicción de que esta experiencia profesional terminó imprimiendo, en el enviado especial de *El Diluvio*, un irreversible viraje ideológico. A partir de esta experiencia, cuyo impacto trasluce en la mayor parte de artículos que escribió en primera línea de frente, mantuvo un contacto constante con Italia.

Cuando al año siguiente se produzca el hundimiento de las líneas italianas en el frente del Isonzo, el periodista barcelonés se desplazará con toda rapidez a la «zona de guerra»,<sup>32</sup> tratando de dar testimonio directo del desastre militar, así como de los riesgos que dicha retirada puede implicar para el conjunto del bloque aliado. Suponen un total de diez artículos, fechados en el mes de noviembre en la inmediatez de los hechos militares (aunque publicados posteriormente en *El Diluvio* entre el 8 y el 30 de diciembre de 1917,<sup>33</sup> en los que el valor periodístico testimonial pasa a un segundo plano. En ellos buscará en vano el lector la estampa de un ejército en retirada, el retrato angustiado de la población civil que busca refugio en la orilla opuesta del Piave sabiendo que tras ellos avanzan imparable las tropas alemanas bajo las que sucumben las poblaciones diseminadas en la llanura friulana ocupada. Sus artículos no admiten comparación, por poner un ejemplo entre los muchos posibles, con el relato desgarrador de la británica Freya Stark, que fue testigo directo de aquella invasión fulminante.<sup>34</sup> No aspiran, en definitiva, a dar un cuadro de cuanto se ha producido en el enclave estratégico de Caporetto, sino que son textos en los que su autor se lanza a postular las hipótesis más disparatadas sobre los causantes de aquel desastre militar. No concibe Díaz-Retg que el ejército italiano, al que un año antes había descrito con tono épico para dejar constancia de batallas titánicas en las que las tropas avanzaban por un territorio que desde el punto de vista orográfico tan adverso les resultaba, pudiera retroceder ante un enemigo bárbaro al que juzgaba de raza inferior. De ahí que su propósito se concentre exclusivamente en el de poder identificar al enemigo

30. Operación militar que tuvo lugar en el área dolomítica en fecha de 11 de julio de 1916. Comportó la voladura de una montaña para así terminar, de modo radical, con las posiciones de los enemigos. Díaz-Retg describe con detalle esta hazaña clave en la guerra alpina [§ Textos 29-31].

31. CANALS, *Noticias*, pág. 210

32. De ese modo aparecen localizados por el mismo autor, sin que nada permita hacer conjeturas más precisas en torno al lugar desde el que siguió los acontecimientos.

33. CANALS, *Noticias*, págs. 255-258

34. Aquellas notas terminarían publicándose, algunas décadas más tarde, en la obra *Traveller's Prelude* (London, 1950). Remitimos a Agustín COLETES BLANCO, «War stories: British and American writers in/on the Italian front (1915-18)», *Journal of Modern Italian Studies*, 21/2, 2016, págs. 206-219 [interesan de modo especial las págs. 212-214].

interior que ha propiciado el desastre militar. Y es que solo alguien nacido en el seno de la nación italiana, un traidor a su pueblo, podría constituir un peligro para la supervivencia de una colectividad superior e invencible.

Hemos definido esta segunda serie de artículos como notas partisanas propias de quien se siente del todo identificado con la nación italiana en armas. En ellas registramos la necesidad, por parte de Enrique Díaz-Retg, de señalar a quienes juzga que son los enemigos de la patria que han propiciado la derrota humillante del ejército de Italia. Son textos airados en los que aflora la actitud paranoica propia de quien tiene conciencia de que el enemigo se encuentra a su alrededor, con lo que el reportero barcelonés termina haciendo suyas las fobias que en aquellos días aciagos se apoderaron de buena parte de la población. Los sospechosos se reducen, en su opinión, a tan solo dos posibles adversarios posibles: los católicos y los socialistas italianos. O, «para precisar más, los revolucionarios que figuran en la extrema izquierda política y los vaticanistas, los clericales de la extrema derecha».<sup>35</sup>

Cabe decir que la actitud anticlerical que empapa los artículos escritos en noviembre de 1917 no era, en cambio, perceptible en la primera serie de reportajes que Enrique Díaz-Retg había escrito un año antes, por más que el anticlericalismo fuera uno de los rasgos editoriales distintivos de *El Diluvio*. En aquella primera serie de artículos no se presentaba como un observador insensible a las muestras de devoción religiosa popular que registraba a su paso por las aldeas y villas de las comarcas alpinas y del Friul;<sup>36</sup> al tiempo que cedía sin rubor a la fascinación de don Celso Costantini, el párroco italiano al frente de la basílica de Aquilea,<sup>37</sup> del que se deshizo en elogios sobre su apostura, juventud, simpatía y sólida erudición. El antivaticano (esta sería la etiqueta más precisa para definir su posición ideológica a fines de 1917) que le mueve tras el hundimiento de Caporetto nace más bien al calor del distanciamiento con respecto a las altas jerarquías de la Iglesia, sobre todo a raíz del pacifismo militante que se desprendía de la *Nota di pace* (publicada en agosto de 1917), en la que Benedicto XV se manifestaba abiertamente en contra de la continuidad de la «inutile strage».<sup>38</sup>

El mantenimiento del pacifismo a ultranza por parte de la internacional socialista fue también cuanto ancló firmemente a Enrique Díaz-Retg en la barricada opuesta, afianzándose en su magma ideológico una creciente desconfianza hacia el antibelicismo de los bolcheviques que estaban conquistando el poder y alejando de modo inexorable a Rusia del bando de los países aliados y de la guerra europea. El triunfo de la Revolución de Octubre, que precedió en muy pocos días al hundimiento de Caporetto, no hizo más que radicalizar su posición.<sup>39</sup> Siguió

35. CANALS, *Noticias*, pág. 276

36. Como cuando, al viajar por la llanura que se extiende al sur de Palmanova, advierte las pinturas piadosas que describirá con especial detalle: «Dos kilómetros más al sur está Terzo. En las fachadas de algunas de sus casas vense unos frescos hieráticos pintados por artistas anónimos, tan típicos en las poblaciones véneto-friulanas. Algunos no dejan de tener un real valor estético. En uno de esos frescos al aire libre, en Terzo, se lee: «San Antonio, pregate per noi» [§ Texto 4: 76-81].

37. CANALS, *Noticias*, págs. 116-118

38. Vid. Giovanni VARNIER, «Una guerra ingiusta. La Santa Sede e l'Italia tra neutralità e intervento (1914-1915)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, n° 23, 2014, pág. 24.

39. Enrique Díaz-Retg mantendría firme, en el futuro, su desconfianza hacia la República Soviética surgida de la revolución. Llegaría a ser testigo directo de sus discutibles logros, a raíz de un viaje que emprendió a Rusia en verano-otoño de 1931 y que documentó en veintiséis reportajes que aparecieron en *El Heraldo de Madrid* (2 de septiembre de 1931 - 30 de marzo de 1932), sucesivamente recopilados en el volumen que lleva por título *En Rusia la revolución empieza ahora* (Madrid, 1932).

incrédulo las revueltas obreras antibelicistas que se habían producido en Turín a partir del 22 de agosto de 1917 y que, como resultado de una semana de lucha y enfrentamientos en las calles de la capital piemontesa, se saldaron con más de cincuenta muertos y con centenares de arrestos. Fue un desorden del que culpaba, a su vez, a agentes soviéticos, de quienes suponía que habían maniobrado en la sombra y financiado generosamente a los cabecillas, «calentando los cascos de los pacifistas y de los militantes en las organizaciones sindicalistas». <sup>40</sup> Y favoreciendo, claro está, la estrategia militar de los austroalemanes.

## Conclusiones

Cabe calibrar, como conclusión de este trabajo, la influencia que los artículos de Enrique Díaz-Retg pudieron ejercer sobre esa clase obrera barcelonesa que constituía la masa de lectores del periódico *El Diluvio*. Postulamos, en primer lugar, el propósito de que se entablara por fin una reflexión crítica sobre la necesidad de que España abandonara su posición neutral y abrazara el compromiso activo en favor del bando aliado. El reportero se decanta, en segundo lugar, por un desplazamiento de la conciencia de clase de los trabajadores, que a partir de este momento deberán atender a las vicisitudes socio-políticas de Italia: un Estado joven para el que el triunfo bélico supondrá la anexión de los territorios de Trieste y Trento y la culminación, en definitiva, de su lucha por la unidad de la nación. Italia se propone, de ese modo, como modelo social alternativo que aspira a liderar una hermandad de los pueblos mediterráneos a la que España, y más en concreto Cataluña, no puede permanecer ajena. También en la Península Ibérica se echan, de ese modo, las simientes de un panlatinismo que, a partir de 1919, con la fundación de los Fasci Italiani di Combattimento (germen del futuro Partito Nazionale Fascista de Benito Mussolini), tendrá en Italia y en la entera cuenca mediterránea consecuencias ideológicas letales. En contrapartida, insta, por último, Enrique Díaz-Retg a tomar debida distancia respecto al nuevo modelo de sociedad que ha surgido en Rusia tras la revolución bolchevique y que los agentes del internacionalismo socialista se esfuerzan por extender también al sur del continente europeo.

Hasta qué punto redactores y lectores de *El Diluvio* se mostraron, en años sucesivos a la Gran Guerra, permeables al ideario programático contenido en los artículos de Enrique Díaz-Retg es objetivo que va más allá de los límites que nos habíamos impuesto. Ojalá jóvenes historiadores de los medios de comunicación de masas se sientan estimulados a proseguir esta línea de investigación.

40. CANALS, *Noticias*, pág. 257

